



La India que vi

DELHI

POR SALVADOR REYES

COMO CADA MAÑANA, después de diez meses de vivir en Ankara, el graznido de los cuervos me despierta. Al abrir los ojos veo sobre mi cabeza las aspas inmóviles de un immense ventilador. ¡Diables, esta no es mi casa taural!.. Y de súbito me doy cuenta de que me encuentro en Delhi. ~~¿Cómo~~ Es posible? Una gran confusión me hace incorporarme con prisa. ¡Estoy en la India!.. Esto significa que la India existe en realidad y que yo, tan desprovisto de posibilidades, he logrado llegar a ella. ¿Será verdad que basta desear ardientemente algo para que ese algo se realice? Trato de organizar mis impresiones para instalarme en este mundo químérico. No es fácil pasar, de un golpe, de los sueños a la vida.

Sin embargo, todo se ha cumplido dentro de las formas perfectamente vulgares ofrecidas a cualquier individuo de nuestra época. Voy recordando a las cinco de la mañana, nuestro avión se posó en un aeródromo que no era sino la copia de cientos de otros que hemos visto. Reflejos de luz violenta, letreros neón *Esso* y *Shell*, aduaneros, policías y luego una larga carrera en *bus* a través de la noche, para llegar a un hotel donde nos recibe un indio soñoliento y estúpido, que se ha quitado el turbante y que se nos presenta bajo el aspecto de una inextricable maraña de cabellos y de barba. Esfuerzos infinitos para hacer comprender a ese individuo, privado de sus atributos decorativos, que mi apellido no es *de* Reyes, como el de mi mujer, sino simplemente Reyes. *que*
soy yo quien reservó la ha
bitación.

Me asomo a la ventana para confirmar que me hallo dentro de una realidad indiscutible. Veo un jardín polvoriento donde juegan unos niños vestidos con un calzón blanco. Nada de exótico ni brillante. Pero la experiencia me enseña que a los países maravillosos suele entrarse por una puerta pobre y desvencijada.

Nos sirven el desayuno en un comedor decorado en estilo que parece indio. Nos atienden unos criados que llevan un turbante blanco con una larga punta saliente, lo que da la apariencia de que una gallina ha hecho nido sobre sus cabezas.

Un taxi nos lleva al centro de la ciudad. Vamos por amplias avenidas cuyas construcciones se esconden tras espesos jardines. A los lejos, el chófer nos muestra un gran edificio blanco diciéndonos que es el Palacio de Gobierno, la antigua residencia del Virrey británico. No me produce ningún interés y antes que acercarme a ese monumento convencional, prefiero llegar lo más pronto posible al centro de la ciudad, donde me espera sin duda, la India auténtica.

El taxi nos deja en la esquina de una calle con mucho movimiento. Es una calle ancha de edificios bajos, como podría encontrarse en cualquier país, si no fuera por los turbantes de los hombres, los saris de las mujeres y las numerosas vacas que van lentamente de un lado a otro, o que están echadas en cualquier sitio. Son unas vacas flacas, de largos cuernos. Se ve que su condición de sagradas no les procura una alimentación privilegiada.

La India : Delhi [manuscrito] Salvador Reyes.

AUTORÍA

Reyes, Salvador, 1899-1970

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

La India : Delhi [manuscrito] Salvador Reyes. 3 hojas ; 25 x 18 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile